



TRABAJO DE FIN DE GRADO

ROMPER EL SILENCIO

**La Memoria Histórica como antídoto de la amnesia
colectiva española**

Realizado por: Cristina Vila Ortega

Dirigido por: Miguel Vázquez Liñán

Doble Grado en Periodismo + Comunicación Audiovisual



Asociación por la Recuperación de
la Memoria Democrática, Social y
Política de San Fernando

amedesanfernando@gmail.com



ROMPER EL SILENCIO

Por Cristina Vila

La muerte no significa el olvido. El asesinato, aún menos. Cuando se creó la Asociación por la Recuperación de la Memoria Democrática, Social y Política de San Fernando (AMEDE), los familiares de los represaliados por el franquismo en San Fernando recobraron la esperanza de poder recuperar los restos de sus familiares más de ochenta años después de que fueran arrojados a una fosa común. Hoy, donde durante años un parterre conmemorativo trataba de esconder el horror, 108 cuerpos han sido recuperados, con el objetivo de que se les devuelva la dignidad que un día se les intentó arrebatar.

“Escuchábamos los tiros siempre por la noche”. Esa fue, sin saberlo, la primera vez que oí hablar de la represión franquista en San Fernando. Nunca me lo habían enseñado en el colegio, ni lo había escuchado en mis círculos más cercanos, pero mi abuela, quien vivía enfrente de la tapia del cementerio donde solían tener lugar los fusilamientos, aquel día me transmitió por primera vez el terror que se desplegó en la Isla de León a partir del 18 de julio de 1936.

Al menos 229 personas fueron asesinadas por el franquismo en la localidad gaditana: 108 de ellos, militares; el resto, concejales, afiliados a sindicatos y partidos, o simplemente, sospechosos de ser *rojos*. Con la sublevación, una ola de violencia se desplegó en la ciudad, llegando a sus más profundos rincones e instaurando un ambiente hostil, conflictivo, y de miedo generalizado entre todos los ciudadanos.

Desde 2016, la Asociación por la Recuperación de la Memoria Democrática, Social y Política de San Fernando (AMEDE) lucha por recuperar la memoria de estos re-

presaliados; una memoria que durante años ha permanecido reservada a los núcleos familiares, y que apenas ha recibido protección por parte de las instituciones públicas, a pesar de que la localización de las fosas era de conocimiento general en toda la ciudad. En 2017 comenzaron los procesos de excavación y exhumación de cuerpos en el cementerio, y según prevé Francisco Javier Pérez Guirao, presidente de AMEDE y antropólogo de los trabajos de exhumación, será en este año 2021 cuando por fin puedan darse por finalizadas, salvando algunas intervenciones parciales que, seguramente, se realicen en 2022. Actualmente, el número de exhumados es de 108, y cuatro de ellos han podido ser identificados a través del hallazgo de objetos o por las propias circunstancias de enterramiento. Son estas dos de las vías que facilitan la identificación de los cuerpos, además del cruce del estudio osteológico de cada sujeto con los estudios documentales y antropológicos, y los cotejos de ADN.

Sin embargo, a pesar de lo exitoso que está resultando



Fosa común del cementerio de San Fernando. FCO. JAVIER PÉREZ GUIRAO. Tirados como perros. Así es cómo definen algunos de los familiares la forma en que se se enterró a los fusilados. En la foto, se puede apreciar cómo los cuerpos fueron arrojados a la fosa sin orden, cuidado, ni respeto ninguno.

el proceso desde su puesta en marcha, también se ha topado con dificultades que han puesto a prueba a técnicos y voluntarios. Uno de los principales retos ha residido en la propia localización de los enterramientos en el cementerio. Víctimas del paso del tiempo, y sobre todo, de la ausencia de medidas de preservación, sobre parte de las

fracturas *postmortem* o conminutas, presencia de elementos balísticos, posiciones anómalas de enterramiento, con objetos personales asociados o en grupo de forma sincrónica”.

Para Laura Prieto, voluntaria en las exhumaciones y secretaria de AMEDE, uno de los momentos más duros tuvo lugar, curiosamente, antes las propias intervenciones. Fue el primer mes de trabajo, cuando se realizaron los sondeos para localizar la fosa y confirmar dónde, efectivamente, había restos. Disponían tan solo de un mes para realizar estas labores y llevaron a cabo ocho sondeos con el objetivo de encontrar resultados positivos. Prieto lo recuerda como un proceso satisfactorio, pero, al mismo tiempo, extenuante. “Yo recuerdo haber ido prácticamente todos los días de una misma semana. Incluso había veces que nos quedábamos mañana y tarde. Trabajábamos los sábados también”.

El papel de los voluntarios que participan de manera desinteresada en las excavaciones resulta un

Al menos 229 víctimas del franquismo yacen en la fosa común de San Fernando. A día de hoy, 108 ya han sido exhumadas, y cuatro, identificadas

Homenaje a un golpista

“La sociedad no solamente es las personas que la habitan, sino también los espacios donde viven” afirma Gutiérrez Molina. En San Fernando lleva años existiendo un debate acerca de la permanencia de la escultura del General Varela en el espacio más importante de la ciudad, la Plaza del Rey.

Su retirada se planteó hace ya trece años, pero la escultura sigue siendo considerada por los sectores más conservadores como un homenaje justo a un militar bilaurado, y ejemplo de lealtad a la patria.

Desde los círculos favorables a su retirada plantean: ¿qué clase de amor a la patria posee aquel que atenta contra esta en más de una ocasión? Hacen referencia al papel desempeñado por el General en la ‘Sanjurjada’ de 1932,

en el golpe de Estado del 36 y la Guerra Civil, cuando participó en la represión de su propia provincia.

Con el proyecto de remodelación de la plaza, se pretende su retirada este año. Sin embargo, su destino pasará por su reubicación en la Población Naval de San Carlos, debido a que las leyes de Memoria Histórica consideran excepciones las obras de valía artística. Esto significaría retirar la escultura para, simplemente, homenajear al golpista en otro lugar.

López Moreno lo ve así: “De las calles de cada pueblo debería emanar una pedagogía de convivencia y respeto que impregne a los ciudadanos. Pero eso no ocurre si de las esquinas cuelgan ejemplos de intolerancia y se exhiben rastros de ideologías opuestas a la democracia”.



La estatua del General Varela aún permanece en la Plaza del Rey. CRISTINA VILA.

Primera fotografía

CRISTINA VILA.

Busto colocado en 2019 en homenaje a Cayetano Roldán, médico y alcalde republicano de la ciudad. Fusilado el 28 de octubre de 1936. Antes de que le quitaran la vida, rogó a sus verdugos que no le hicieran nada a sus hijos. Uno de sus ejecutores, sin ningún tipo de remordimiento, le comunicó que ya habían asesinado a los tres varones, Manuel, Juan y Cayetano, quienes, según cuentan, murieron abrazados.

Segunda fotografía

FCO. JAVIER PÉREZ GUIRAO.

Ofrenda floral en el parterre que estaba colocado sobre las fosas comunes en homenaje a las víctimas del franquismo, antes de ser derribado para el comienzo de las labores de excavación y exhumación.

Tercera fotografía.

CRISTINA VILA.

Donde un día yacieron cuerpos sin vida, hoy crecen árboles. Placa conmemorativa frente al muro donde fusilaron al menos a 229 ciudadanos de San Fernando. En ella se lee la cita de Gandhi: "No hay camino para la paz, la paz es el camino".

pilar fundamental dentro de las actividades memorialistas, ya que en muchos casos permite mantener activas las iniciativas de Recuperación de Memoria Histórica. Las motivaciones para unirse a este tipo de proyectos pueden ser muy variadas, y en un gran número de casos nacen del propio hecho de ser familiares de represaliados o asesinados por el franquismo. Aunque, en el caso de Pérez Guirao y Prieto, la motivación viene principalmente de su compromiso con los valores democráticos de justicia y reparación. "Considero que la Memoria Histórica es una cosa necesaria, es cuestión de justicia social y de reconocimiento a las personas que perdieron su vida defendiendo a la República, defendiendo sus ideas", sostiene Prieto, para proseguir diciendo: "es algo que se tendría que haber hecho hace mucho tiempo y con la Transición que tuvimos no se hizo (...) No se cuestionaron en ningún momento las estructuras de poder que existían. No se recuperaron sus cuerpos, ni su historia, ni su memoria". Considera que esto es una deuda pendiente con las víctimas y con sus familias.

Pérez Guirao, por su parte, admite que además del compromiso político, también tiene un interés profesional y académico en los trabajos exhumatorios. Fue él, junto con un familiar y el arqueólogo director de las excavaciones, quienes realizaron un llamamiento a los familiares y pusieron en marcha la iniciativa de AMEDE, buscando conocer y difundir los hechos acontecidos durante la represión en San Fernando, además de "rescatar los valores políticos y sociales de la República que representaban estas personas", afirma el antropólogo. Pronto se organizaron y se pusieron en contacto con las distintas instituciones públicas: el Servicio de Memoria Histórica y Democrática de la Diputación de Cádiz y el Ayuntamiento de San Fernando, y presentaron una solicitud formal para poder abrir las fosas comunes a la Junta de Andalucía.

Del estudio histórico se encargó Miguel Ángel López Moreno, quien investigó en los archivos municipales con el objetivo de encontrar documentación que justificara que, efectivamente, cabía la posibilidad de que hubiera represaliados en las fosas del cementerio. Este





estudio se materializó finalmente en el libro *República, alzamiento y represión en San Fernando*, donde se narra, por primera vez detalladamente, la represión en la localidad. López Moreno asegura que no existían documentos explícitos que ordenaran ejecuciones extrajudiciales, pero sí hay en los papeles indicios que llevan hasta los asesinatos. “En las actas municipales hay cruces junto a presos sacados y asesinados... Hay fórmulas en los oficios de la policía que se repiten cuando alguien ha sido asesinado, aunque no lo digan expresamente”, explica el autor.

A esta investigación también ayudó el hecho de que todas las sacas, por orden del Vicario Capitular del Obispado, se registraran en el llamado Libro Único Secreto, custodiado en la Iglesia Mayor Parroquial, donde se anotaron los fusilamientos del cementerio. Durante años, José Casado Montado, miembro del Partido Comunista de Andalucía isleño, sacó de manera clandestina este libro de su estantería y copió todas sus páginas a mano, para en 1992, autoeditar *Trigo Tronzado*, donde se difundieron públicamente por primera vez estas listas. A pesar de estar ya entrada la democracia, el libro fue secuestrado tras haber sido denunciado por familiares de los represores a los que Casado Montado ponía nombres y apellidos en su obra, la cual volvió a ser editada en 2016 por el Ateneo Republicano y Memorialista de la Isla.

Así, Casado Montado se convirtió en pionero, apostando por la Memoria, luchando por dar voz a quienes ya no la tenían, y poniendo nombre no solo a las víctimas, sino también a los verdugos, responsables de su sufrimiento. Casado Montado abrió paso y puso las primeras piedras para que en San Fernando actualmente pueda existir una lucha memorialista.

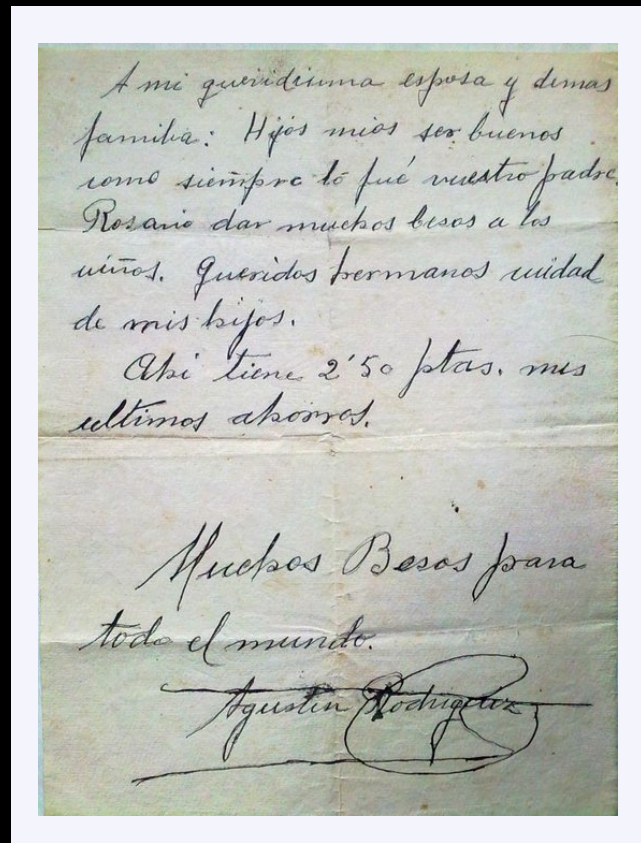
A pesar de ello, López Moreno cree que fuera de los círculos memorialistas no existe un conocimiento generalizado en la ciudad acerca de los hechos acontecidos a

“Las asociaciones han llegado hasta donde han podido. Hace falta una apuesta decidida de las administraciones, tanto en educación, como en políticas activas de memoria”

partir de julio de 1936. Prieto y Pérez Guirao comparten esta impresión, pero resaltan el hecho de que, al menos, ahora quien tiene interés

por conocer la historia puede hacerlo gracias a las iniciativas memorialistas, cosa que hace veinte o treinta años era prácticamente impensable.

Isabel Fuentes, familiar del represaliado Agustín Rodríguez y miembro de AMEDE, achaca este problema al desarraigo y la falta de raíces existente en la ciudad: “todo el mundo conoce Guernica, pero muy poca gente sabe lo que pasa en el pueblo de al lado, como, por ejemplo, en La Saucedá”. José Luis Gutiérrez Molina, historiador y director científico-técnico de la iniciativa memorialista *Todos los nombres*, cree que no existe concienciación ni conocimiento en toda Andalucía, porque “las asociaciones han llegado hasta donde



Fotografía de Agustín Rodríguez Nieto. A su derecha, la última carta que escribió a su familia, donde se lee: “Hijos míos sed buenos como siempre lo fue vuestro padre”. Fotografía y carta cedidas por Isabel Fuentes.

Humanizar a Robin Hood

Agustín Rodríguez Nieto estaba casado con Rosario Benítez y tenía cinco hijos cuando se desató el terror en la Isla en 1936. Su vida política no iba más allá de ocupar el puesto de secretario y escribiente de la CNT pero aun así, a Agustín se lo llevaron a punta de pistola, y el 28 de octubre fue fusilado junto a seis hombres más. Los agujeros de bala permanecieron durante años en la pared de su casa.

Agustín era una persona muy señalada, a la que detenían preventivamente siempre que había alguna manifestación o revuelta. Y es por eso por lo que quizás no se marchó: no se creería lo que estaba a punto de ocurrir. Isabel dice que a su tío abuelo lo hicieron desaparecer, que todo el mundo negaba saber dónde estaba. Había mujeres a las que les permitían ir a llevar a los presos co-

mida, y en la mayoría de los casos, llegaba un día en que les decían que no volvieran porque a sus maridos ya los habían fusilado. Pero este no fue el caso de Rosario, quien recorrió cielo y tierra para saber dónde estaba preso su marido. Nunca se lo dijeron. Tampoco le comunicaron que lo habían asesinado.

A través del párroco y de la mujer del alcalde, Cayetano Roldán, Rosario recibió una carta de Agustín, donde se podía ver la marca de agua del penal de la Carraca. Poco más tarde, una familiar que trabajaba limpiando los despachos de Capitanía General, vio el nombre de Agustín en el listado de fusilados de aquel día. Fue así como descubrieron su asesinato.

Desde entonces, no solo se instaura la miseria en la familia, sino también el silencio. El dolor queda fijado permanentemente en todos sus miembros y marca la piel de cada uno de ellos, generación tras generación. Ante los ojos de niña de Isabel, Agustín era como *Robin Hood*,

porque lo único que le habían transmitido de él era su bondad. Décadas más tarde, cuando Miguel Ángel López le entrega documentos relacionados con su tío abuelo, tiene que enfrentarse al hecho de que Agustín no era un héroe, era una persona, y tiene que admitir que “a veces es más fácil pensar que es un héroe a pensar que es una persona. Humanizarlo es necesario, pero duele”. Para Isabel, cada documento nuevo que aparece supone recuperar la memoria de su tío abuelo. “Cada papel que sale evidencia que Agustín Rodríguez Nieto existió. Y eso, quieras que no, es una pequeña victoria”.

Quizás la parte más difícil sea plantearse algo tan simple como el por qué lo matan. Isabel dice que la respuesta es triste: “lo mataron porque sabían que les iba a plantar cara. No era porque fuera anarquista, ni por sus ideas, sino porque antes de que pudiera hacer nada, ya tenía que estar muerto.”

Y efectivamente, así fue.

han podido, pero hace falta una apuesta decidida de las administraciones, tanto en educación como en políticas activas de memoria”. Para el historiador, la Administración es una gran culpable del problema de que la Memoria Histórica siga estando relacionada con tópicos ya manidos como el de “reabrir heridas”.

“Humanizar a las víctimas es necesario, pero duele”

Laura Prieto, por su parte, considera que uno de los principales problemas está en la educación. “La historia que nos cuentan sobre la Guerra Civil y el fascismo no está basada en lo que sucede en cada pueblo, sino a nivel general. Entonces, quizás, nuestra historia no tiene nada que ver con la historia de los sitios donde sí hubo un frente de batalla”.

Enrique Díez, profesor de la Universidad de León y autor de *La asignatura pendiente*, donde analiza el tratamiento que dan los libros de textos españoles al período comprendido entre la II República, la Guerra Civil y la dictadura franquista, muestra una visión similar a la de Prieto. Considera que el tratamiento que se da en el ámbito educativo al conflicto bélico y a la dictadura deja mucho que desear por varias razones; en primer lugar, por la extensión que ocupa este período de la Historia Contemporánea española: “los contenidos se centran excesivamente en la Guerra Civil, la posguerra sigue en la sombra. Los 44 años entre la II República, Guerra Civil y franquismo deberían ocupar cerca del 50% de los contenidos del siglo XX, por estricto tiempo cronológico, y solo ocupa el 9%.” A ello se le suma que la represión apenas se trata en los libros escolares, que se intenta dar una visión “neutral y aséptica” del período y

que el temario se basa en una “teoría de la equidistancia, que insiste en afirmar que hubo un enfrentamiento fratricida, como si las dos partes se hubieran enfrentado en las mismas condiciones o legitimidad. La concepción de que ‘todos fuimos culpables’”.

Una versión trillada del conflicto, que no tiene en cuenta que este comenzó mediante un golpe de Estado, donde los mecanismos de violencia estaban totalmente pensados y organizados por un bando, mientras el otro defendía un régimen democrático.

No les falta razón a quienes afir-

man que en ambos bandos se cometieron horrores. Es lo que tienen las guerras: indudablemente siempre sacan lo peor del ser humano. Pero la diferencia entre un bando y otro reside precisamente en que uno ya había planificado previamente esa represión tan indescriptible y deshumanizadora.

La situación es aún más grave si la violencia se despliega incluso cuando no existe casi ningún tipo de oposición a la sublevación, como fue el caso de San Fernando y de muchos otros lugares de España. Solo algunos sectores de la Marina de Guerra



El número 100. Miembros de la Asociación trabajan en la fosa recuperando los restos del que será el exhumado número cien en San Fernando. Fotografía cedida por Francisco Javier Pérez Guirao.

osaron rebelarse, pero rápidamente fueron acallados. Prácticamente, a nadie le dio tiempo a decir nada, porque quien podría haberlo hecho ya había sido detenido, si no, asesinado. A eso se le suman cuarenta años de silencio, y no es ninguna sorpresa que la sociedad española aún siga traumatizada.

“**El período entre la II República, la Guerra Civil y el franquismo debería ocupar, por extensión, el 50% del siglo XX en el currículum educativo. Solo ocupa un 9%**”

ENRIQUE J. DÍEZ GUTIÉRREZ
La asignatura pendiente

En el terreno educativo, parece que la situación está avanzando en ciertos aspectos. A pesar del blanqueamiento del régimen que aún se percibe en los libros de texto, cada vez es más común la puesta en marcha de actividades extraescolares relacionadas con la Memoria Histórica, como la visita a las fosas comunes o a lugares de memoria. Díez Gutiérrez sostiene que “recorrer el camino que hacían todos los días los presos republicanos, ver el espacio donde se hacían en las cárceles, sentir la injusticia y la magnitud de la represión en primera persona supone ponerse en la piel de quienes lo sufrieron”, y ese mensaje cala más que cualquiera que se intente transmitir en un aula.

Este tipo de actividades ya se han realizado en San Fernando y en otras localidades cercanas como Puerto Real y, según cuenta Pérez Guirao, los alumnos quedan impactados al conocer lo que ha ocurrido en sus propias ciudades. Se ha creado un nexo entre escuela y movimiento memorialista antes inexistente: “Creo que conocer el pasado es necesario como elemento de conocimiento de

nuestra sociedad, de por qué este tema sigue siendo conflictivo o espinoso, de qué cuestiona esta Memoria Histórica y por qué no interesa hablar de ello”, afirma el antropólogo, quien considera que estas cuestiones deben ocupar el protagonismo que les corresponde dentro del currículum educativo.

En Comunidades Autónomas como Aragón, con la Ley 14/2018 o Asturias, con la Ley 1/2019, se apuesta por actividades complementarias relacionadas con la memoria, y se incluyen contenidos memorialistas en la formación del profesorado. Y aunque en estos casos cueste de forma considerable pasar de las palabras a la acción, al menos es visible una voluntad de dar pasos al frente desde las instituciones.

En el caso de Andalucía, a pesar de considerarse una de las comunidades que más apoyo muestra al movimiento memorialista, la realidad es muy distinta. Gutiérrez Molina opina que muchas veces las administraciones ven con desconfianza las actuaciones ciudadanas: “Esto se ve desde el 2000 con el movimiento de Recuperación de Memoria Histórica, cuando las administraciones, más que desarrollarlo y facilitarlo, más allá de las declaraciones públicas de buenas intenciones, lo han ido marginando para tomar la administración mayor control”. El historiador se muestra de acuerdo con el papel interventor de las administraciones públicas, lo que no permite es un monopolio por parte de estas, por la simple razón de que sus ritmos no suelen ser los más adecuados, y la complejidad de los procesos de burocratización de las exhumaciones ha provocado que, actualmente, sea “más difícil exhumar que hace veinte años”.

Así lo confirma Pérez Guirao en el caso de las exhumaciones del cementerio. Los tiempos son muy distintos para las administraciones y para la asociación y los familiares, especialmente si se tiene en cuenta la edad avanzada de





muchos de ellos. En muchos casos tendrán que morir sin que la injusticia sea reparada. La relación de AMEDE con la Junta de Andalucía nunca ha sido buena, independientemente del partido que la gobernase, siendo la institución pública que menor apoyo económico ha aportado al trabajo.

Y es que no hay duda de que la labor de estas asociaciones sigue sin ser reconocida socialmente, y la necesidad de exhumar sigue sin ser comprendida en un país que permanece tan polarizado. Un país donde, incluso tras la llegada de la democracia, los altos cargos no se preocuparon de establecer medidas para que las familias cicatrizaran sus heridas; y así, tampoco se transmitió a la población esa necesidad de reparación.

Para Isabel Fuentes, poder enterrar dignamente a su tío abuelo no solo es cuestión de cumplir con lo que le hubiera gustado hacer al resto de familiares que ya no están. Es también cerrar la herida y, sobre todo, tener la certeza de que el dolor que ella heredó mediante el silencio traumático que sufrió su familia no lo seguirán heredando las siguientes generaciones.

El deber de la Memoria no ha sido inventado por sectores de izquierda para

A la izquierda, exposición organizada por AMEDE en memoria de los represaliados del franquismo en San Fernando. FRANCISCO JAVIER PÉREZ GUIRAO.

A la derecha, *República, alzamiento y represión en San Fernando*, de Miguel Ángel López Moreno, y *Trigo Tronzado*, de José Casado Montado, dos libros fundamentales para entender el movimiento memorialista en la Isla.

ganar votos (aunque en muchos casos se haya instrumentalizado así). El deber de la Memoria emana de los Derechos Humanos. Gutiérrez Molina cree que “la sociedad española, cada vez que una familia encuentra a un familiar, es mucho mejor de lo que lo era un minuto antes. La Memoria es cuestión de salud mental”. Y alguien no puede sanar si no exterioriza qué le pasa, al igual que para una sociedad es imposible avanzar si no se decide a romper el silencio.

Pérez Guirao lo resume así: “La memoria es contraria al relato hegemónico y es subversiva. Romper el silencio permite dar voz a los que vivieron esta realidad de manera bien distinta a como se ha contado desde la historia, permitiendo la construcción de un relato distinto que nos permite comprender y conocer mejor nuestro mundo”. Los problemas no desaparecen solos, los problemas desaparecen cuando se lucha por superarlos. No se puede apuntar al progreso sin conocer el pasado. No se puede avanzar intentando ocultar lo sufrido. Y es ahí donde radica la necesidad imperiosa de romper el silencio de una vez.

